**Las poéticas de Raúl Vallejo**

*Por Roberto Fernández Retamar*

Fina García Marruz dijo que no se debía hablar de la poética de un poeta, sino de sus poéticas. Esto es evidente, por ejemplo, ante obras de José Martí como *Versos libres* y *Versos sencillos.* Pero en alguna ocasión esa pluralidad se manifiesta en un mismo libro. Y creo que este es el caso de *Mística del tabernario*, del escritor ecuatoriano Raúl Vallejo.

Desde el título esta obra rinde homenaje a *Taberna y otros lugares*, que en 1969 le reportó al salvadoreño Roque Dalton el Premio de poesía de la Casa de las Américas. Y varias fueron también las poéticas de Dalton en el libro mentado. Al serle fiel, Raúl Vallejo nos ofrece una obra polifónica: no solo en sus cinco partes, sino también en el interior de ellas. Así, en la primera parte, «Taberna de la cofradía de Chapinero bajo (Conversatorio escénico de la posmodernidad)», alternan, como juego de espejos, las voces del «Poeta indignado», el «Homo libidinosus», el «Poeta manteño-huancavilca», el «Cronista poscolonial», el «Antipoetucho», el «Vate memorioso y Criticón literario», el «Monólogo para actriz invitada», el «Poeta purísimo».

Las cuatro partes restantes, con diferentes registros, no desdicen de aquel criterio. La segunda, ofrece una visión desencantada de las redes sociales, que el poeta considera el nuevo opio de los pueblos. Las tercera, cuarta y quinta partes responden a un tono más intimista. Pero, además, en la cuarta y quinta partes Raúl Vallejo hace evidente, aún más que en otras zonas de su libro, que, al igual que en Dalton, su poesía toma partido por las nobles y urgentes causas de estos años. Se trata de una línea de poesía que en Hispanoamérica tiene como antecedentes los poemas «Los cisnes» y «A Roosevelt», de *Cantos de vida y esperanza* (1905), del nicaragüense Rubén Darío, y enriquecerían después, entre otros, el peruano César Vallejo, el argentino Raúl González Tuñón, el chileno Pablo Neruda, el nicaragüense Ernesto Cardenal, varios poetas cubanos. A sus obras le cuadran los versos de José Hernández en su *Martín Fierro*: «Yo he conocido cantores/ que daba gusto escuchar, / mas no quieren opinar/ y se divierten cantando, / pero yo canto opinando, / que es mi modo de cantar».

Novelista, poeta, ensayista, Raúl Vallejo, que tiene la misma edad de la Revolución Cubana, es uno de los escritores hispanoamericanos más destacados de estos años, y lo ratifica el presente libro que fue escrito, en gran medida, en Colombia, donde el autor reside como embajador de su país, y cuyas vivencias lo han conmovido.

*La Habana, junio de 2015*